

ODA A ARTURO GÁMIZ GARCÍA

¡Comandante!

Hace cincuenta mil alboradas que naciste,
Junto a Miguel Quiñones,
Junto a Emilio, junto a Pablo y Antonio,
Salomón, Oscar y Rafael Martínez Valdivia.
Hace cincuenta mil amaneceres,
Que has vivido afinando canciones libertarias,
Plantando huellas de tu pie gigante,
Pronunciando lecciones con lenguaje virtuoso,
Cincuenta mil ayeres de tu sangre herida,
Junto a los diez mil sueños por una patria nueva y liberada.

Arturo, ¡maestro!

Si pudiera llamarte Camarada Ernesto,
Lo haría para envolver tu nombre entre mis manos,
Y para derretir el sol en tu mirada,
Lo haría para medir en arco iris tu presencia,
Y mediría en amaneceres tu legado y tu ejemplo.

Si pudiera,

Con tu nombre daría nombres a las estrellas
Y mediría los tiempos con tu risa,

Si pudiera.

Hace cincuenta mil destinos que naciste,
Para la luz

Y la alborada te sorprende brillando.

Madera no es tu tumba,

Es tu refugio, es desde luego,

El pedestal de tu inmortal figura duranguense.

No es epitafio,

¡Es moraleja!

Es viril resistencia necesaria.

Madera es tu lección incuestionable,

Y es, de docente, tu cátedra perfecta.

Tu fusil tiene ahora más futuro,

Y con él predices combates de esperanza,

Y por el viento,

Rauda y noble,

Vuela tu voz junto a la sangre fraternal,

También herida.

¡Tú eres la libertad!

Tú eres el sueño compartido e irredento,
Tú eres un corazón que se agiganta,
Como rayo perseverante de congruencia,
De dignidad,
Puntual e irreverente,
Eres la voz de golondrina que contagia.

Autor: Jaime Sarmiento Minchaca.